

Líneas de fuga

Leímos Teoría de King Kong, donde se señala el vínculo real que hay entre la escritura y la prostitución. Independizarse como mujer es volverse de alguna manera en una mujer pública.

Como escritora lo he sentido.

Independientemente de que algunos de mis textos, incluso estas líneas, partan de mi intimidad, de mi persona, me parece que el vínculo entre la escritura y volverse individuo público es más palpable en las mujeres.

Pienso en varios ejemplos de las letras y la escena que han abrevado de su intimidad para escribir.

En mi caso tiene su origen en el poder político que encuentro en lo privado, en el poderoso acceso hacia lo social y público que da la intimidad. Esto que estamos haciendo es muy femenino, comento a Giuliana.

Hablamos más de lo que escribimos.

Nos encontramos en parques.

En cafés.

En librerías.

Hablamos mucho.

Sobre cómo queremos que sea nuestra obra.

Sobre cómo dar cuenta del encuentro.

Sobre cómo abrir nuevos espacios.

Creemos que es un poco eso. Abrir espacios. Abrir intimidad. Abrir.

Sí, apelar a lo íntimo para generar el encuentro con los otros.

Imaginamos que si fuésemos escritores quizás hubiéramos inventado un gran personaje varón que en algún momento de la obra maestra (de preferencia el final) diera un gran discurso sobre una gran verdad de la vida.

Pero así, nosotras optamos por contarnos, preguntarnos más que respondernos.

Porque no tenemos ninguna RESPUESTA.

Porque no conocemos ninguna GRAN VERDAD

Porque hemos dejado de tener CERTEZAS

Así, con mayúsculas.

Optamos por preguntarnos cosas de nuestra cotidianidad.

Lo cotidiano de dos países.

Generar líneas de fuga que den cuenta de esta cotidianeidad.

Que la expandan.

Que la hagan atravesar cierto espacio.

Para perderse.

Y dibujar.

Un trayecto.

Para cuestionar.

Y cuestionarnos.

Estos escritos son nada más y nada menos que dos visiones particulares e íntimas, atravesadas por las geografías de Argentina y México.

MÉXICO

APAXCO

Apaxco

Viajamos hacia Apaxco.

Apaxco es un pueblo cementero.

Llegamos de noche y vamos a una escuela.

Es día de muertos y todos los alumnos de la escuela construyeron altares. Catrinas.

Un gran panteón en la arena rodeado de flores naranjas.

Hay flores naranjas por todos lados.

No paramos de ver flores naranjas.

No paramos de comer tampoco.

México es para mí todas esas flores.

Y todas las comidas que nos metemos en la boca sin saber de qué están hechas.

Cuando terminamos de comer nos vamos.

Nos acostamos en una cama.

De una casa de piedra.

Juntos.

Beto me da un beso antes de dormir.

Nunca antes habíamos dormido en la misma cama.

Sueño que hace una obra.

En su obra hay un chico.

El chico del mostrador.

Cuando nos despertamos le cuento mi sueño.

Se ríe.

Desayunamos papaya, atole y pan de muerto.

El pan de muerto es dulce y se deshace en la boca.

Hablamos con la familia que nos invitó a dormir en su casa de piedra.

Nos cuentan historias de santos.

De narcos.

De robos.

De amor.

Pienso que podríamos nunca irnos.

Vivir en Apaxco.

En un pueblo cementero.

De alguna forma aprender a ser felices.

Aprender otro tipo de felicidad.
Que no conocemos.
Que no quisimos antes conocer.

Aserrín

El piso está repleto de figuras de aserrín.
Aserrín azul.
Verde.
Rosa.
Aserrín que cubre la piedra.
Y la vuelve forma.
El aserrín transforma todo.
Mientras caminamos por el borde de una figura.
De la figura que más nos gusta.
Nos preguntamos cómo la habrán hecho.
Por dónde habrán empezado.
Cuánto tiempo.
Antes de irnos nos dicen que van a deshacerla.
A barrer todo.
A tirar todo.
De nuevo.
A la basura.
Es una mala idea.
Decimos.
Es una mala idea.
Deberían dejarlo.
Es mejor que se lo lleve el viento.

Confiar

¿Por qué confían en nosotros? Nos pregunta Eric.
Andamos con el auto por una calle de tierra.
Rodeamos un descampado.
Hay casas bajas.
Una o dos luces.
Agua en el camino.
Con Beto nos quedamos callados.
Pienso que no nos queda otra cosa por hacer.

Que no haríamos otra cosa.

Que sólo pensamos.

O queremos.

Confiar.

En el baño

Paramos en una estación de servicio para ir al baño y comprar algunas cosas para comer.

Eric no para de hablar del precio de la nafta.

Aparentemente en el medio de la nada las cosas son más baratas.

En el medio de la nada.

En el baño una nena se pelea con su mamá.

La escuchamos desde afuera.

No quiere hacer pis y la mamá le dice.

Que haga.

Que le va a decir a su papá.

Que su papá se va a enojar.

Me quedo escuchando hasta que siento que van a salir.

Deseo profundamente que esa nena no haga pis.

Deseo profundamente conocerla y decirle.

Si no querés no.

Si no tenés ganas no.

Deseo profundamente subirla al auto.

Llevarla con nosotros.

Criarla de alguna forma dónde no le digamos cosas así.

Dónde no la obliguemos a hacer cosas así.

Julia

Julia es hermosa.

Sonríe y nos explica lo que no entendemos.

Sonríe y saca muffins de chocolate de su cartera y nos convida.

Julia es hermosa.

Cada vez que hacemos una pregunta.

Se da vuelta.

Y nos cuenta.

Y nos dice.

A mi me gusta.

O.

A mi no me gusta.

Siento que las cosas podrían dividirse.

Así.

Empezando por.

A mí.

Y terminando por.

Gusta.

La casa de piedra

Cuauhtemoc y Eric me dicen que lo peor ahora es ser mujer y ser joven.

Como vos, me dicen.

Y me quedo callada.

Y un poco me río.

Y les digo que no me digan esas cosas.

Aunque sean verdad.

Que no me las digan.

Mecanotécnica

Los chicos de mecanotécnica nos cuentan qué hacen.

No tengo idea lo que es la mecanotécnica.

Imagino que algo con cables y circuitos eléctricos.

Porque todas las cosas que nos muestran tienen luces.

Y nos cuentan cómo se programan esas luces.

Y no entiendo nada pero los escucho.

Y no entiendo nada pero parece fácil.

Así, parece fácil.

Y nos preguntan si tenemos dudas.

Tengo dudas.

Pero me quedo callada.

Necesito que me expliquen todo.

Tendría que decir.

Que me expliquen todo desde el principio.



CDMX

Odio

Odio esta sociedad que parece cimentarse en el auto-odio.

Una sociedad individualista que fomenta el culto propio, pero que en sus cimientos yace un odio terrible por no ser lo que nos dicen que debemos ser.

Por ser débiles, imperfectos.

Odio una sociedad que en lugar de hacer sentir seguros a sus ciudadanos, los sume en un estado de alerta perpetuo.

AEROPUERTO

Un mapa

Me subo a un taxi y miro en mi celular el mapa.

No sé de dónde me fui.

No sé a dónde voy.

No sé dónde estoy.

Llegué a México.

Soy mujer. Soy joven. Soy blanca.

Llegué a Ciudad de México que no es lo mismo que México general.

Mientras avanzamos con el taxi.

El puntito celeste en el mapa avanza también.

Estoy yendo por lugares que no conozco.

Rodeada de personas que nunca vi.

En un tiempo en el que nunca estuve.

Pero por lo que veo.

Estoy yendo hacia donde tengo que ir.

Me llevan hacia donde tengo que ir.

Mientras viajamos hago preguntas.

¿Qué es ese edificio?

¿Por qué hay tanta gente?

¿Cómo funcionan las autopistas?

Una a una.

Me responden.

Acá las cosas son así.

Y sigo.

Y sólo paro.

Y dejo de hacer preguntas.

Y dejo de ver el mapa.

Y me dejo.

Cuando llegamos.

Y creo que llegué.

Y creo que acá estoy.

Y creo que este es el lugar.

BOSQUE DE CHAPULTEPEC

CASTILLO DE CHAPULTEPEC

El castillo

Estoy en un castillo. En el castillo de Chapultepec.

Un chico me pregunta:

¿Sabés cómo hago para salir de aquí?

No, le digo.

¿Y sabés cómo hago para salir contigo?

No, le digo.

¿Y cómo te llamás?

Y lo miro.

No quiero hablar, le digo.

Y me alejo para ver una bandera Mexicana que flamea entre los árboles.

CENTRO CULTURAL DEL BOSQUE

Teatro

Delante de mí está toda la planta técnica del teatro.

Más de 20 individuos a mi "servicio"

La mayoría hombres.

Una apabullante mayoría.

Me siento minúscula,

pero tengo que parecer firme.

Soy la dramaturga, soy la directora, soy la productora.

Pero soy mujer en un mundo de hombres y me vuelvo a sentir diminuta.

Sé que a partir de ahora sólo tengo dos posibilidades:

Jugar a la princesa en apuros o

ser una perra malvada.

Aunque no sea ninguna de esas.

Aunque tenga un poco de las dos.

El teatro me ha dejado pocas opciones.

Es difícil adentrarse en el universo masculino de los técnicos.

Una tiene que aprender a sortear caminos. Ser firme sin menoscabar su potestad milenaria.

El teatro ha sido terreno masculino, sobre todo la dramaturgia y la dirección escénica.

La mujer pertenece a la actuación.

(Siempre creen que soy actriz.)

La actuación, al fin sentimientos, al fin cuerpo, puede pertenecer a la mujer.

Pero la palabra, la imagen son dominios del hombre.

Se construyen y destruyen imperios con palabras e imágenes.

No con sentimientos.

Jugar a ser princesa en apuros les devuelve un poco del poder perdido, pienso.

Prestos a ayudar, a resolver lo que una como mujer no puede.

O ellos creen que no podemos.

Jugar a la perra malvada es jugar con sus propias reglas: lo macho, aplastante, sin condescendencias.

Obediencia al jefe.

Para ser líder hay que ser hombre.

Eso que nos han dicho que es la masculinidad:

el poder absoluto, aplastante sobre el otro.

BUENA VISTA

Ir

Viajamos.

Viajamos mucho y de muchas formas.

Viajamos por horas.

Dormimos.

Hablamos.

Entramos a internet desde nuestros celulares.

Llegamos hasta una última estación.

Ahí, nos encontramos con Eric y Julia.

Los saludamos.

Nos subimos a su auto.

Empieza a llover.

Es día de muertos y nos vamos de la ciudad.

Un bar

Estamos en un bar con Isabel.

Es la primera vez que nos vemos en persona.

Ella se pide una cerveza.

Yo me pido un café con leche porque sé que voy a volver sola a la noche.

Mientras hablamos, un hombre pasa por la puerta del bar cargando a una mujer en el hombro. Por un segundo nos quedamos en silencio.

Nos asomamos por la puerta.

Lo vemos alejarse.

Pensamos.

O por lo menos yo pienso.

Que si nadie hace nada es porque todo está bien.

Días después sigo pensando en esa mujer.

En que nadie hace nada.

Y en que nada está bien.

CALZADA DE TLALPAN

Aquí no

El trato se cierra. Ambos parecen satisfechos con el acuerdo. Caminan. Los sigo, discretamente. Me avergüenza un poco mi entrometimiento, pero el chisme jala más. El cliente parece hombre versado en la solicitud de servicios, aunque su andar y mochila de Bob Esponja, lo hacen ver más como un Godínez cualquiera, mitad teto, mitad lujuria.

Se alejan de Tlalpan, adentrándose a la Obrera. La chica camina dueña de la calle. Me impresiona su seguridad de mujer deseable. Una parda gacela alongada. Conocedora de las calles, parece caminarlas sin siquiera prestar atención. Tardo en reconocer en ese cuerpo sibilante el cuerpo de un hombre joven.

El cliente se le pega mucho. Intenta constantemente tomarla de la mano. La estampa de dos novios adolescentes. Ya quisiera.

Ella cede un poco, pero apenas se deja, el otro ya intenta abrazarla, tocarle la espalda, el trasero. Ella se niega. El desiste, solo un segundo. Después, reinicia, una y otra vez. Ella rechaza sus avances con un tono partido.

Años en la calle (me imagino) la han dotado de una maestría para la firmeza y el encanto. Se niega firme, pero sin dejar de lado cierta coquetería que contrasta con la insistencia burda del hombre. Hasta que la harta y alcanzo a oír:

Aquí no.

Luego un:

Sí quieres, ¿o no?

Ella deteniéndose bruscamente.

Toda ella es un no rotundo de quien se niega al manoseo gratuito.

El hombre que no acepta un "aquí no".

Ella insiste y se ofende que el otro no entiende que cada cosa tiene su lugar y su tiempo.

El hombre no tiene de otra que cesar el manoseo.

Isabel

Isabel me lleva de vuelta a casa.

Tenemos que cuidarnos entre nosotras me dice.

Asiento en silencio.

Y agradezco.

En el camino me habla de su relación con Horacio.

Y como por el sismo empezaron a vivir juntos.

Le digo que yo también tuve relaciones así.

De las que me fui.
Y a las que volví.
Me pregunta si valió la pena.
Le digo que sí.
Después me cuenta de su estadía en Buenos Aires.
De sus amigos.
De las comidas.
De lo difícil que es cambiar de dirección en el subte si te equivocás.
Acá le dicen Metro.
Y si te equivocás.
De dirección.
Sólo bajas.
Y tomás la otra.

Líneas rectas

La mujer se sostiene en una pose mitad sensual, mitad ridícula. En equilibrio precario sobre la curvatura del capó de un auto rojo que sobresale por su brillo, tan ajeno al negro-polución de las fachadas.

Un camión de basura pasa dando la vuelta. Chiflidos, grititos de los hombres-niño que se cuelgan de las barras del camión para mandarles besos. Ella sonrío, dueña de sí, de la calle y de la mirada ajena. Pasamos delante. Resbala.

(¡Por eso brilla tanto el choche, de tanto restregarse!)

En su cara, la fugaz visión de una mujer que se siente humillada: su desliz pone al descubierto toda la precariedad de su pretendido equilibrio.

Imagino eso en su mirada.

Pienso en esa pulsión desgastante de tenernos siempre en equilibrio absoluto, alejadas lo más posible de la falla. Siempre en forma.

Somos una línea recta que no acepta bifurcaciones, quiebres.

Imposible ser una línea de fuga.

¿En qué momento nos convertimos en esa cosa inmóvil, temerosa del ridículo?

Como si cualquier pequeño desbalance fuera el caos.

Y si así fuera, ¿qué?

No

Hoy me di unos besos con David

Y el señor del Uber me dijo "tu novio"

Y yo le dije: no.

Y me dijo: ¿de dónde sos?

De Argentina

Ustedes son más abiertos.

Sí, no sé. ¿Ustedes son más cerrados?

Sí, somos más conservadores.

Puede ser.

¿Le gustan los mexicanos?

No sé, no vi muchos mexicanos. Él me gusta.

¿Quién?

Mi no novio.

Siempre quise conocer Argentina.

Vaya, le digo.

Es muy caro, me dice.

Sí, le digo. Si no fuese por la universidad que me invitó yo tampoco estaría acá.

¿Y allá se quedaron sus padres?

¿Quiénes?

¿Con quién vives?

Vivo sola, le digo.

Y nos quedamos en silencio hasta que llegamos a destino.

Policía

En la esquina una patrulla con la torreta encendida.

Al principio no sé si pretenden llevarse a las prostitutas

Aunque quizás sea poco probable

Todo se arregla poniéndole un precio.

Conforme me acerco, los veo tan íntimos que supongo están cerrando algún trato.

O poniéndose de acuerdo para cobrar su cuota.

Primero cobra uno en algún cuarto cercano, mientras el otro espera en el auto.

Conforme más me acerco, no puedo evitar este malestar que me da siempre que paso cerca de patrullas.

Esas que están para proteger

Pienso: algo no está bien.

Nada está bien.

Prostitución

El sexo, fuera del amor, siempre es degradante, leo en Teoría King Kong.

La prostitución es pecado y por lo tanto reprobable.

Pienso que el pecado radica no en la promiscuidad o el sexo fuera del arnés del matrimonio (sagrado sacramento), sino la posibilidad de un cuerpo, un cuerpo de mujer ejerciéndose libremente por algo tan "mundano" como el dinero.

El mayor pecado para la moralidad y las buenas formas es una mujer tomando control sobre su cuerpo.

Sirena serena

Llueve.

Casi todas tiemblan, caminan para entrar en calor.

Sólo hay una que aguanta, con el cigarro en la boca, desafiando la humedad hasta que agota el cigarro.

Ella persiste en su fortaleza.

Hay algo de sirena en ella, me digo.

Serán las mallas aleopardadas, tan ajustadas que hacen de sus piernas un todo apretado.

O será una tosecita que le sale cada tanto, con cierto aire branquial.

Me mira con ojos altivos,

con más cansancio que desprecio.

Yo voy a casa.

Al calor de mi cama.

Y me da un no sé qué

Un amor para siempre

Viajo en taxi y el hombre que maneja me pregunta si estoy casada.

No.

Me pregunta cuántos años tengo.

Veinticinco.

Me pregunta si creo en el amor para siempre.

Mis padres están divorciados.

Me pregunta si eso me tramó.

No, pero no creo en el amor para siempre.

Aunque tal vez esto último no sea del todo verdad.

Esto no se lo digo.

Me cuenta que él sí está casado y tiene una hija que se llama Maria Fernanda.

Le pregunto si está felizmente casado.

El miedo a Dios me salvó de muchas cosas.

Me dice.

Cuando quiero hacer algo que no debo.

El miedo a Dios me salva.

Me pregunto qué me salvará a mí.

Que no creo en Dios.

E igual también tengo miedo.

Zapatos

Traigo unas botas hechas para resistir las agrestes calles de la ciudad.

Me protegen de una lluvia atípica.

A lo largo de la cuadra, tres mujeres miran mis zapatos,

ya con envidia,

ya con curiosidad,

sosteniéndose sobre las zapatillas que dejan sus pies al raso.

CENTRO

Dios

David me dice.

Encontrémonos.

Al pie de la bandera más bonita del mundo.

Al pie de la bandera más bonita del mundo.

Hay personas que todavía creen en Dios.

Hay personas que creen en Dios.

También hay personas que eligen ser policías.

Personas que sacan fotos.

Y personas que posan para esas fotos.

Y hay personas que sólo se acuestan.

En el cemento.

Y esperan.

Como yo.

Las mujeres

Vamos a ver vogue.

Paty me pregunta.

¿Por qué las mujeres no tenemos algo así?

¿Algo cómo?

Un lugar.

Un baile.

Una pertenencia.

Tenemos pertenencia.

No así, me dice.

Un poco coincido y al otro día le pregunto a Gabi

¿Por qué las mujeres no tenemos algo así?

¿Algo cómo?

Un lugar.

Un baile.

Una pertenencia.

No sé.

Tal vez porque no pasamos por eso.

Por lo mismo.

¿Por qué las mujeres no tenemos algo así?

CCU

Las luces

Y ya no quedan luces en la universidad.
En el medio de las costillas siento como me hundo.
Es de noche y solo quiero sentarme a llorar.
Voy a sentarme a llorar, pienso.
Voy a sentarme a llorar.
Después de un rato pediré un taxi.
Después de otro rato llegaré a mi casa.
Pero.
Ahora.
Voy a sentarme a llorar.

Un libro

Hoy le compré un libro a David.
Hoy me di cuenta que lo quiero.
Tal vez lo sé hace un par de días.
Cuando me escribió por primera vez.
Y me dijo que lo llame.
Si me sentía sola y angustiada.
Aunque las veces.
Que me sentí sola y angustiada.
Nunca lo llamé.
Nos vimos y fuimos al teatro.
Después caminamos por una ruta.
Entre plantas.
Y ruidos.
Yo le conté sobre las comidas que había probado en México.
Y él me dijo que se alegraba de tenerme en su país.
Así lo dijo.
Tenerme.
Y su país.

CONDESA

#Estamosenpie

Una cafetería

El mesero me acaba de ofrecer un té gratuito.

De parte de la casa

#Estamosenpie

dice la tarjeta que me ofrece

La tarjeta con la lista de los tés que seguramente repartieron gratuitamente en los días posteriores al sismo que sacudió un poco nuestro mundo.

Estamos en pie

Sí, lo estamos

P.S. Después de terminarme el té me enteró que en realidad están regalando tés como una forma de activar la economía.

Quizás la economía no siga en pie.

David

David dice que estoy nostálgica.

Le digo que no sé si es eso. Nostalgia.

Me pregunta qué es entonces.

Le digo que no sé.

Que no podría aprehender todo en una sola palabra.

Nos abrazamos en su casa en ruinas.

Pienso que voy a escribir algo sobre esto.

Pienso en lo difícil que me es hablar.

Pienso en lo fácil que me es escribir.

Pienso qué escribiría si escribiera esto.

Empieza así: David dice que estoy nostálgica.

Del caos al orden

Vamos a la casa de Carmen.

Carmen organizó un ciclo en el que se leyó una obra mía.

Además de gestora es actriz y hace poco se ganó una beca con la que va a vivir 3 años haciendo proyectos artísticos.

Eso existe en México.

Becas de las cuales vivir años haciendo proyectos artísticos.

No podemos imaginar cómo sería eso en Buenos Aires.
Carmen vive en La Condesa, uno de los barrios ricos de Ciudad de México.
Todos son ricos. Todos son lindos.
Recorremos un parque.
Hay lagos.
Patos.
Bancos.
Juegos para chicos.
Después de un rato nos invita a su casa.
Nos muestra el altar que hizo por el día de muertos.
Y la ayudamos a prender las velas.
Nos cuenta que lo hizo con su nueva novia.
Andrea.
Carmen es la primer novia mujer de Andrea.
Queremos a Andrea.
En un momento Beto dice que quiere tirarse el I ching.
Nos tiramos el I ching mientras tomamos tequila.
El I ching me dice.
Del caos al orden.
La transformación ya está preparada.

Tacos

Todavía no comí tacos.
No puede ser, me dice David.
Vamos a comer tacos.
Nos subimos a un Uber.
Vamos por un túnel que es en realidad una autopista hasta una taquería en la Condesa.
Esta es la taquería de mi infancia.
¿Qué querés?
No sé.
Cuando no sé qué hacer hago lo que los demás hacen.
Quiero lo mismo que vos.
Mientras comemos hablamos.
De burbujas.
De la organización social mexicana.
De las cantidades de azúcar que le ponen a la comida.
De las desapariciones.

Acá y allá.

De las desapariciones.

De las manifestaciones.

De las ganas de salir a quemar todo.

Y viene una nena a vendernos algo como un papel para una fundación.

Le decimos que no.

Es increíble la cantidad de estas cosas que terminan siendo falsas.

Me dice David.

Lo digo por esa cara de culpa que acabas de poner.

No dejo de sentir culpa.

Pero le acaricio el pelo.

Empiezo a creer que los sentimientos siempre vienen así.

De a muchos.

Y desordenados.

COYOACAN

Encuentros

He platicado mucho con Giuliana.

Creo que hemos hablado más de lo que hemos escrito

Eso me gusta

Últimamente he hablado mucho con mujeres

He tenido encuentros divertidos, edificantes, fortalecedores.

Eso me gusta

Me gusta descubrirme en otras mujeres.

Un descubrimiento reciente

Siempre me he llevado mejor con los hombres

Los pocos amigos que aún conservo de mi adolescencia son hombres.

Antes, encontrarme con las mujeres me parecía menos entretenido.

Las pláticas derivaban casi siempre sobre moda y relaciones.

Temas que muy pronto me aburren

Ahora es distinto, puedo hablar con ellas de todo

y de nada.

Y eso me gusta

METRO

El vagón de los endeble

Detesto los vagones separados

El vagón de los que requerimos aislamiento

(niños, ancianos, discapacitados, mujeres)

Por nuestra propia seguridad

¿Por nuestra propia seguridad?

Plantean una clara división entre seres que merecen “cuidados” especiales

Niños, ancianos mujeres

los endeble

(Los de poca testosterona)

Ameritan su vagón separado:

El vagón de la fragilidad

Aislado de la violencia masculina

(Los de mucha testosterona)

Detesto los vagones que perpetúan divisiones, jerarquías

La idea de que la violencia radica en ciertos cuerpos

Y la fragilidad en otros.

¿Mujer igual a cuidado?

Me perturba la violencia en el vagón de mujeres.

¿Por qué me perturba?

¿Porque doy por hecho que las mujeres somos cuidado, delicadeza, fragilidad?

¿Por qué las mujeres deberíamos ser más protectoras entre nosotras?

¿Acaso no estoy exigiendo a las mujeres lo mismo que muchos: que sean cuidadosas con los de al lado?

Al fin que las mujeres hemos sido confinados a las áreas de cuidado y crianza.

Enfermera, madre.

¿Será por eso que cuando no cumplen esta función de cuidado me siento agredida, triste?

¿O será que busco encontrar un espacio de sororidad, aunque sea efímero, de cuerpos femeninos prestos para las otras?

¿Dejar un lado la frenética competencia para decir: aquí estoy para nosotras?

Separados

Es hora pico.

El vagón de mujeres es un acotado campo de batalla de uñas, anillos y bolsos.

Temo entrar ahí. Ya he sido arañada, golpeada, insultada.

¿Entrar al vagón de hombres?

Preferiría no hacerlo, pero a veces los vagones de mujeres me dan miedo.

Y me entristecen.

Esa violencia gratuita.

(Bueno, como si la violencia tuviera pertinencia en algún momento)

Me refiero a ese estar siempre listos para insultar y lastimar al otro.

A la otra

Los vagones fueron concebidos para “proteger” a las mujeres de los acosos masculinos.

En pocos espacios del transporte público me he sentido tan violentada, ofendida como en los confinados a mujeres.

Todas quieren conseguir asiento, agarrarse de los tubos.

Sin importar cuántos arañazos cueste.

Ha de ser por esta carrera de competencias en las que nos suelen lanzar.

Ser la más bella, la más alta, la más gentil, la más graciosa.

La más, la más.

Venderse como la mejor mercancía.

La otra es competencia, no es un par.

No es la mujer con la que coincidiría en género biológico, en ideas, en inclinaciones.

No. Es el enemigo.

Y como tal hay que vencerlo, ya sea siendo más bella, ya sea arañándola para conseguir un asiento.

Me decido por el vagón de los otros.

Los otros. Hombres.

Está lleno.

Entro a la defensiva.

Cuidando las llamadas partes púdicas.

(vagina, nalgas, senos)

Es una sensación extraña, molesta.

Hasta que descubro cómo un señor hace una barrera con su cuerpo para “protegerme” de cualquier aproximación maliciosa.

No es sólo él.

A mi alrededor hay más hombres cuidándome.

¿Será el miedo a un reclamo? ¿A que arme un “numerito” si se me acercan?

No lo sé,

Soy un amasijo de emociones encontradas.

Un cierto calorcito por ese espacio seguro que ellos me han creado.

Un espacio de cuidado. De ver por el otro.

Que es otrA.

SAN JUAN DE ARAGÓN

Nuevas masculinidades

Hoy fui a un taller sobre introducción al feminismo

La mayoría era hombres.

Éramos pocos, pero casi todos eran chicos.

Ayer, un chico de mi taller de guión planteaba escribir sobre un personaje que vive otro tipo de masculinidad y es atacado por su entorno.

Por no ser el hombre que la sociedad espera,
por su especial sensibilidad.

Últimamente me he topado con muchos hombres queriendo hablar de cosas de hombres.

Hombres distintos, masculinidades desde otro lado.

Sonríó ante estas posibles complicidades.

SANTA CRUZ ATOYAC

Sinergia

Llegamos al lugar del derrumbe sin saber mucho qué hacer. Solo ver si en algo podríamos ser útiles. ¡Útiles! Llegar y ver la potestad de un edificio hecho añicos. Derruido por el desperezar de una tierra activa. Cientos ayudando, equipados con picos y palas, guantes y cascos. Una sinergia apabullante que enmudeció nuestras tímidas intenciones.

Una sinfonía discordante: por momentos armónicos, por momentos el caos del querer hacer todo y no saber nada. De repente, puños en alto. Una onda de silencio, que irradiaba de las entrañas mismas del edificio, va alcanzando la marejada de cuerpos que colaboran. Puños en alto, silencio avanzando. Silencio. Para escuchar señales de vida. El silencio expectante, todos quietos. Cientos de estatuas de piel caliza, cascos fosforescentes, manos estropeadas. ¡Hay vida! Confirma un hombre sobre la pila de escombros. Y el caos de una victoria posible estalla en todos los cuerpos empolvados.

Me asombra esa posibilidad de sintonía entre tantos desconocidos.

Esta súbita solidaridad.

Tantas manos prestas a ayudar al otro.

Otro completamente desconocido.

Somos hermanos ayudando hermanos, repiten en la tele.

Hay algo del peligro, de la cercanía con la muerte, que nos vuelve iguales. Nos mueve a decir:

Hoy por ti mañana por mí.

Vernos expuestos en toda nuestra vulnerabilidad.

Vernos tan nimios frente a un universo que tantito se despereza y nos echa de su lomo.



TLALPAN

Al Sol

Estoy sentada al Sol.

Dentro de unos días me voy de México.

Todavía no quiero pensar en eso.

Todavía no quiero llorar por eso.

Beto

Beto me espera.

Beto también es blanco, pero menos blanco que yo y además es varón.

Eso cambia muchas cosas.

Me cuenta sobre su experiencia en México.

Estuve mucho tiempo solo, me dice.

No estoy acostumbrado a estar solo.

Estoy soñando mucho, me dice.

Y mientras paseamos por la plaza.

Y entramos al mercado.

Y compramos helados de nuez.

Pienso que en México se sueña mucho.

Que es lo que queda para hacer.

Dos puertas

A veces Giuliana va al teatro y llega tarde.

Le han dado una llave para que pueda entrar a su habitación.

La casa de cultura tiene dos puertas.

Así que, como sea, depende del vigilante para que abra y cierre la segunda puerta.

Quizás ser mujer ahora sea eso:

nos han dado una llave

para ir al teatro

para llegar tarde

para hacer lo que queramos

Ya tenemos la llave de una puerta.

La Casa tiene dos.

Fermín

Fermín dice.

Desde que las mujeres entraron al mercado laboral.

La alimentación de los niños.

Empeoró.

Aunque sea una responsabilidad de la pareja.

Lo dice.

Y dice que lo ve en sus amigas.

La güera

Entro a comprar leche y papel higiénico.

Dale papel a la guerita, le dice uno al otro sin mirarme.

Me dan el papel.

Pago.

Cuando le cuento a Gabi, me dice que en esa situación "guerita" es un piropo.

Me doy cuenta que ya no creo en la palabra "piropo".

Demasiadas "o"

Demasiadas "p"

Para distraer tanta violencia.

ZONA ROSA

Cuestión de profesiones

Estoy parada a la entrada de una tienda de discos.

Un hombre se me acerca,
andar coqueto, mirada lasciva.
Tardo en entender que se dirige a mí, su andar y mirada.
Me sonrío ampliamente y algo va a preguntarme.
Le respondo con una mirada de desprecio, la peor que puedo.
No entiendo cómo se atreve a acercarse así, a mí, cuando espero tranquilamente.
No tarda mucho en acercarse un segundo interesado, y hasta entonces entiendo.
No eran hombres cualesquiera, abordando a una extraña en la calle.
Eran clientes buscando un encuentro.
Me siento tan estúpida e ingenua. Me enojo más conmigo que con ellos por no haber entendido a tiempo la dinámica del espacio.
Antes de que él esté más cerca, huyo a refugiarme en un lugar cerrado,
a lamentar mi ingenuidad.
Luego, la rabia.
¿Qué le hizo creer que estaba dispuesta, a la venta?
Detengo mis pensamientos.
Creo que comienzo a pisar terrenos de fangosa moralidad.
Como si el ser confundida por prostituta fuera una ofensa.
¿En qué momento se convierte en ofensa? ¿Por qué sería una ofensa?
La prostituta es inferior, lo indeseable para la mujer que se tiene de bien.
Ser confundida con una es rebajarse a esa inferioridad de lo proscrito.
Dicen.
Otra forma de crear distinciones, jerarquías.
De creernos superiores, mejores a otros.
Que son otras, casi siempre.

CUAUTLA

Archivo muerto

Como helado.
Estoy con mi mamá.
Hice que me acompañara a esta heladería, no tanto por el calor, que sí que hace.

Es por el hotel.

Frente a la heladería, en la esquina del mercado (el segundo más concurrido de la ciudad), sobre una de las calles más transitadas, hay un hotel que pareciera cualquiera.

Me tomó años darme cuenta que ahí había prostitutas.

(Ingenua)

Mi cabeza infantil era incapaz de hallarles oficio a las sempiternas mujeres que me parecían sólo señoras sin nada qué hacer.

Siempre enclavadas en la entrada, que da a un pasillo estrecho de lo que fuera una vecindad.

Me tomó años aceptar que esas mujeres, muchas ancianas, fueran prostitutas.

¿Quién contrataría sus servicios?

¿Por qué lo harían ahí, a la vista moralina de todos?

Para mi ingenuidad pueril, la prostitución y todo lo relacionado con el sexo era de cuerpos jóvenes.

El cuerpo viejo me parecía entonces indolente, desidioso hacia lo sensual.

(Ingenua)

Tan preparado ya para la inmovilidad.

Creo que gracias a su existencia descubrí que la sexualidad no está muy atenta a eso de la edad.

Imagino sus cuerpos en cada habitación y pienso en los archivos muertos de las oficinas: historias engavetadas en cuartos, vidas en potencia, al que nadie pone atención.

Al margen de lo socialmente aceptable, estas mujeres llevan en sus cuerpos de manera palpable y simultánea la idealización y estigmatización de lo femenino. Esta relación ambigua de la sociedad con el cuerpo femenino, que por momentos lo exalta, por otros lo reprime. Las prostitutas ancianas encarnan una condición doblemente relegada de los mecanismos sociales y económicos, tanto por el estigma del sexo, como por lo femenino y viejo en sí.

Estéril, débil, enfermo,

¿qué pasa con el cuerpo femenino cuando deja de ser socialmente útil?

Canas

Me descubro una cana,

de un blanco metálico,

escondida en el remolino central

Es hermosa,

hipnotizante su color platino.

Maternidad programada o el tiempo corre

Ya deberías tener hijos.

Recomienda mi primo

Rondas los treintas

Acentúa como si eso tuviera un significado

Todos los significados

No sé qué responder

Tampoco es que él espere respuesta

Sigue con una larga perorata sobre los convenientes de tener hijos joven

Lo dice con el rostro cansado, el cuerpo al borde del quiebre.

Además, piensa en tu mamá que de seguro ya quiere tener nietos.

Claro, al fin que sólo vine al mundo a eso: para parir y que mi madre pueda ser abuela.

Mi madre llora, afirmando con la cabeza.

Sí, quiere ser abuela.

Al caño lo que yo desee.

¿Quisiera ser madre?

Sí. Siempre lo he considerado.

¿Lo sería ahora?

No

¿Realmente sería madre algún día?

....

Amo demasiado a los hijos que no he tenido como para traerlos a este mundo.

No deja de impresionarme la idea que tienen los otros de que son libres y están autorizados para pensar y sugerir sobre el cuerpo del otro.

No me imagino sugiriéndole a mi primo sobre natalidad.

Ni se me ocurre ni se me antoja.

Sin embargo, todos parecen tener la autoridad para opinar sobre mi cuerpo y lo que hago con él.

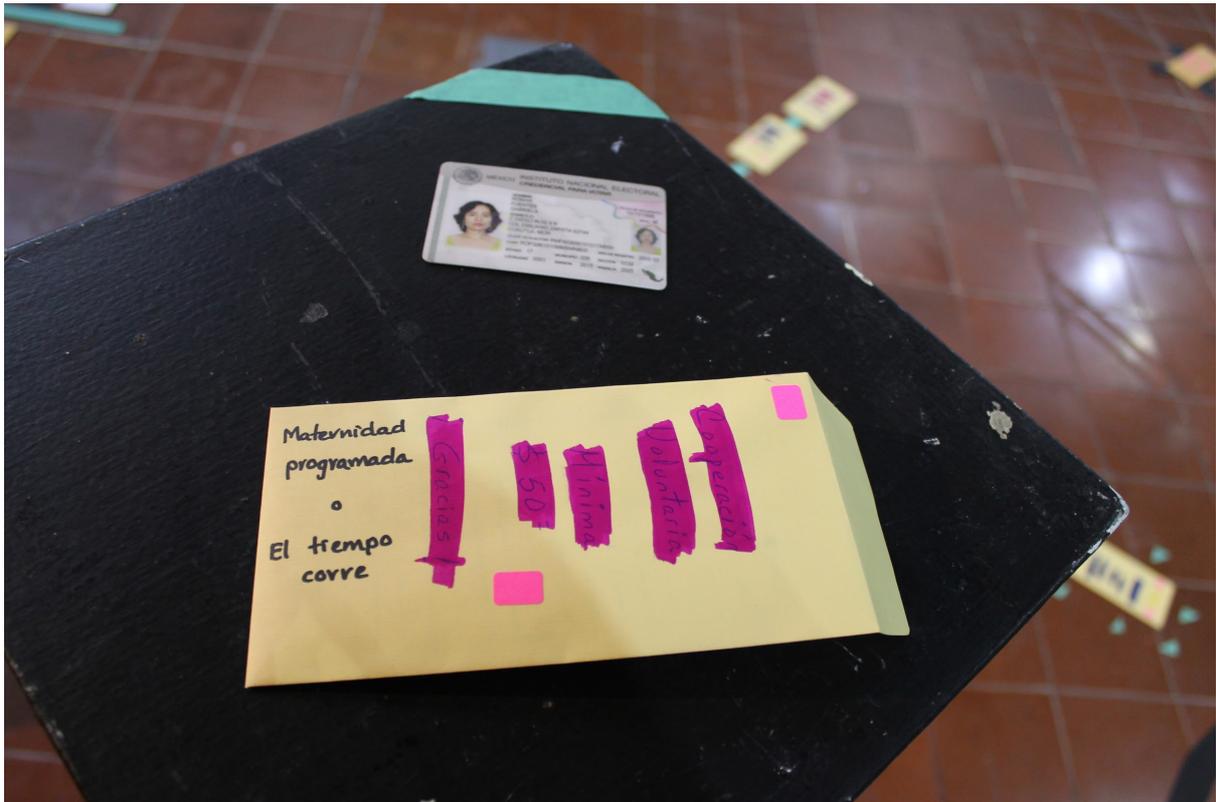
El cuerpo de la mujer está abierto a opiniones públicas, ya sea la familia, el Estado, la Iglesia. Siempre alguien decidiendo. Como si sufriéramos alguna tara que nos volviera incapaces de opinar y decidir sobre este espacio corporal que habitamos.

Supuestamente somos sujetos plenos de derechos y, no obstante, somos despojadas de voz y voto.

Infantilizadas.

Aun en las "inocentes" pláticas familiares.

¿Qué se podrá esperar del espacio público?



Multitask

Trato de escribir

Contestar mensajes de mi productor

Resolver las dudas de mi madre

Escribo mi obra

Más mensajes de producción

Trato de ser una buena hija

Qué ganas de gritar

Me duele la cabeza de ser tantas a la vez

Eso de que las mujeres podamos hacer muchas cosas al mismo tiempo es una leyenda que nos cuentan, que nos contamos para hacer más en menos tiempo

Sin quejarnos.

TEOTIHUACAN

En el auto

Le digo a David que su obra.

La obra que vi hace unos días.

Me pareció machista.

Estamos yendo a Teotihuacan.

Juntos.

En auto.

Paramos a cargar nafta.

Acá le dicen gasolina.

La palabra gasolina me hace acordar a una canción horrible.

Prefiero nafta.

¿Por qué? Me pregunta.

Le digo que creo que es machista porque se plantea como una verdad.

Una verdad del mundo.

Una visión.

Total.

Como si algo pudiese ser total.

Como si algo pudiese ser verdad.

Me pregunta qué pasaría si eso lo hiciese una mujer.

Me pregunta por qué uno como artista no tiene derecho a decir lo que piensa.

Pienso.

Respondo.

Supongo que también me parecería machista una mujer que hiciese eso.

Me pregunto si en este caso machismo no sería egocentrismo.

Me pregunto si en este caso derecho no sería dogma.

Sé que hay cosas que no puedo explicar.

Sé que hay cosas que creo que no puedo explicar.

Sé que hay cosas que siento que no puedo explicar.

TEPOTZOTLAN

Las Azucenas

Julia y Eric discuten por teléfono.

Beto se queda sentado en la mesa, mira su celular sin batería.

Yo me alejo hasta unos toldos rojos.

Todavía puedo ver a Julia mientras gesticula y habla, y mi silla vacía.

Cuando corta, vuelvo.

Después de un tiempo cuando ya estamos solos Beto me dice.

Ellos son así.

¿Viste que hay parejas que son así?

¿Que discuten una y otra vez?

Así son ellos.

En México todos parecen estar en pareja.

Como una unidad de organización mínima para la supervivencia.

Tal vez si viviera acá estaría en pareja sólo para sentirme segura.

Y podría discutir una y otra vez.

Hasta quedarme dormida.

Pero me aferraría a esa unidad.

Que construimos.

Para estar.

La catedral

Estamos con Julia.

Pagamos una entrada.

Porque para entrar a la catedral hay que pagar entrada.

Eso sí es tradición.

Estamos rodeadas de santos.

Y oro que no irá a ningún lado.

Oro para admirar.

Santos para vigilar.

Estamos rodeadas.

Un pueblo mágico

Vamos a conocer Tepotzotlan.

Tepotzotlan es un pueblo mágico.

En las afueras de la ciudad.

Un pueblo mágico es un pueblo cuya arquitectura quedó intacta desde la colonia.

Un pueblo tradicional.

De una tradición colonial.

A los pueblos mágicos se les da una cantidad de dinero para que nunca cambien.

Y siempre estén.

Y siempre sean.

De una tradición.

Sumisa.

Amable.

Contenida.

Como si la tradición pudiese estar contenida.

Y no fuese una masa violenta de fuerzas.

Que se golpean.

Chocan.

Mueren.

Y matan.

Por la trascendencia de sí misma.

XALAPA

No te conviene

Voy a visitar a Beto a Xalapa.

¿Dónde estás? ¿A qué hora llegás?

Me escribe.

No le respondo.

Me tenés que contar todo. ¿Vas en taxi?

Me escribe.

No le respondo.

No te hagas la mujer independiente en este país. No te conviene.

Cierro el bolso.

Cierro la puerta.

Me subo al taxi.

A vos no te conviene.

ARGENTINA
BUENOS AIRES

BOEDO

1:30 a.m.

1:30 A.M.

Estoy sola, en la calle de una ciudad desconocida.

Temo

Temo por mi vida,

Temo por mi "integridad sexual",

Temo por mi cartera.

Camino hacia donde creo que encontraré el colectivo.

Me tranquilizo un poco al ver a muchas familias, niños caminando por las calles.

Cual si fuera mediodía.

Che, es Buenos Aires. Relajate.

Pero la esquina está muy sola.

Los pocos que esperan, pronto toman el autobús y me deja en la misma soledad que asusta.

Busco la luz del farol para de menos ser visible.

Por si algo pasa

Me siento un poco ridícula con mis miedos

Pero no puedo dejar de tener miedo.

Disimula, Gaby.

Cualquier intento mío debe ser igual de ridículo.

Debo tener el miedo tan inscrito en el cuerpo que cualquiera podría adivinar mi temor.

Pero soy actriz. O al menos eso intento

Actúa.

Mi actuación no me convence

Y me odio un poco por temer.

Y odio un mucho vivir en una ciudad que me ha obligado a vivir acechante

A ser cautelosa.

A ver peligro en casi cada rostro masculino que encuentro en la noche.

¿En qué momento nos convertimos en enemigos?

En las noches, he aprendido a camuflajearme con el entorno

No sobresalir, ser una con el decorado.

Como un mecanismo de supervivencia:

que ningún hombre te note

O la otra opción:

caminar bien vergas

para que nadie lea en ti VÍCTIMA.

Pongo la peor cara que puedo,

una cara de alguien bien vergas

y espero el bondi,

Y me odio un poco

Y me odio por odiarme.

CHACARITA

Polo opuesto: frío invernal

Llego a mi casa

Mi casa temporal

Está helada

Es invierno en una ciudad otra

En el Polo opuesto

De mi hogar habitual

De mi calor habitual

La calefacción está apagada

La apagó mi anfitriona

Como ella no pasaría la noche en casa, le ha parecido fácil dejarme sin calefacción

En el invierno de una ciudad otra

En el Polo opuesto

De mi hogar habitual

De mi calor habitual

Intento por todos los medios encenderla

Fracaso

El frío avanza

Fracaso una y otra vez.

Duermo envuelta de frío

Descorazonada por este desencuentro.

ONCE

Camionetas blancas

Siempre camionetas blancas.

Es lo único que escuchamos.

Camionetas blancas.

En México se dice levantar.

Acá se dice llevar.

Camino hacia el trabajo y es todo lo que pienso.

Camionetas blancas.

Que andan rápido.

Que se acercan a la vereda.

Algo del barrio.

Ese barrio en el que diez años atrás.

Se acercaron.

Me tocaron.

Se fueron.

Es el barrio.

Pienso.

No soy yo.

Es el barrio.

Esas veces que no supe.

Si me salvé.

O me preocupé de más.

Preferí no saber.

Prefiero no saber.

Prefiero ver si hay camionetas.

Si son blancas.

Dónde están.

Y hacia dónde van.

PALERMO

Una foto

David me manda una foto de nosotros.

Frente a la pirámide de la luna.

Es una foto que sacó nuestro guía.

José Fermín.

José Fermín me preguntó cuántos días duraba la luna llena.

Le dije que no sabía.

Cinco, me dijo. La mayoría de las mujeres no lo sabe, y eso que es el promedio de los días que dura una menstruación.

Caminamos pensando en los ciclos y los cuerpos.

José Fermín me decía señorita.

Y a David le decía joven David.

También le decía que suba hasta lo alto de la pirámide del sol.

Porque si yo subía y él no, iba a ser una vergüenza.

Después se ríe y nos saludó.

David me manda una foto de nosotros.

Frente a la pirámide de la luna.

Y hoy hay luna llena.

Es muy linda. Viste que el guía no era tan malo, le digo.

Te lo dije, me dice.

Aunque machista.

Aunque machista, pero noble. Me dice.

Cierto. Le digo.

Días después vuelvo a esa foto.

Vuelvo a esa conversación.

Leo mi "Cierto"

Un árbol

La intimidad podría ser un árbol.

El árbol que veo por la ventana.

Una piedra.

Un pedazo.

De algo.

Que flota.

Esperando.

Chocar.

Con otro pedazo.

SAN NICOLÁS

Panorama sureño o el derecho a la palabra

Pido la palabra. Un chico la pide. Se la dan a él

Quizás no me escuchó el maestro.

Aquí la gente habla a un mayor volumen.

Tenés que hablar más fuerte.

Pido la palabra. Otro chico la pide. El chico me dice que hable, voy a hablar, Alejandro termina dándole la palabra a él.

Tercer intento. Lo mismo: Alejandro le cede la palabra a un hombre.

La tercera es la vencida. No vuelvo a participar más.

Días después, hablamos los miembros de la clínica.

Sale el tema a colación:

sin importar quién haya pedido la palabra primero, Alejandro se la da siempre a un hombre.

Lo señalan las chicas, los hombres ni cuenta se han dado.

¡Y yo que pensé que era mi imaginación!

Es cierto, a mí me lo ha hecho varias veces.

Dice una petisa de cabello corto.

No sólo eso, a las mujeres parece darles menos tiempo la palabra.

O las interrumpe.

Tercia otra de las chicas

Pienso en la cantidad de veces que he sido interrumpida o no me han dado la palabra.

o cuando señalo algo que es ignorado hasta que un hombre dice lo mismo y eso sí es escuchado.

Hay discursos que tienen más valor que otros.

Así como unas vidas valen más que otras.

Aunque pretendamos que no sea así.

Dicen que las mujeres hablamos demasiado.

Sin duda hablamos mucho.

Al menos yo soy una de esas.

Pero, ¿demasiado?

El demasiado plantea un límite. un más allá de ese límite.

¿Dónde se encuentra ese límite?

¿Quién lo fija?

